

Capítulo 5

Mesa 4. Los océanos como espacio de competición geopolítica

Resumen y análisis realizados por: CF. D. Federico Aznar Fernández-Montesinos

De acuerdo con los datos del Banco Mundial en 2023 y en paridad de precios, el 19% del PIB mundial pertenece a China, el 14,8% a Estados Unidos y el 14,6% a la Unión Europea. Es más, una reciente revisión de la cesta que sirve para su cálculo eleva el porcentaje chino al 21%. Como han puesto de manifiesto conflictos como el de Ucrania, se ha producido una pérdida de poder relativo de Occidente. De hecho, el rosario de conflictos actuales expresa este cambio de paradigma.

La globalización es un proceso marítimo. La razón es que entre 75 y el 80% del comercio mundial tiene lugar a través del mar. De lo cual se desprende que el referido cambio de orden se desarrolla en este medio y tiene así un componente marítimo innegable. Estamos, por tanto, en un espacio de competición geopolítica.

Y esto tiene también un reflejo militar. Desde finales de la Guerra Fría hasta la actualidad, Estados Unidos había sido la única fuerza naval con capacidad para ejercer el control del mar. Pero, coincidiendo con el cambio de orden mundial y el establecimiento de una cierta multipolaridad, se ha producido una suerte de democratización de los sistemas de negación del área. No se trata de controlar esta sino de impedir que otros lo hagan, estrategia que se denomina A2-D2. Es decir, no hay un actor que tenga la capacidad de controlar el mar, pero sí que hay actores que cuentan con la capacidad de negar el control del mar a terceros.

Y eso se ve en lugares como Bab el-Mandeb con los hutíes, que pueden volver a reactivar su amenaza en cualquier momento y el tráfico a reducirse automáticamente. Lo estamos viendo en Ormuz y también en el mar del sur de China. Este país, esencialmente, ha construido una auténtica fortaleza con un sistema de burbujas de A2-AD para evitar que Estados Unidos pueda proyectarse en la región.

El conflicto de Ormuz, que afecta directamente al suministro de recursos energéticos chinos, revela una situación paradójica pues evidencia la pérdida de poder de Estados Unidos que no han podido imponer una reaper-

tura del estrecho. Este país, como potencia hegemónica, dispone de una suerte de privilegio exorbitante en la región: el petróleo se comerciaba en dólares, a cambio de que se garantice la protección de los países del Golfo y el libre comercio de petróleo y de gas.

El ataque norteamericano a Irán ha servido precisamente para lo contrario de lo que era su propósito, esto es, para afianzar un régimen socavado por las sanciones de Occidente y que carecía de apoyo social. Se mantenía por el solo hecho de que utilizaba eficazmente la represión e impedía la existencia de una oposición interna articulada.

Pero Irán es un imperio antiguo, y, por ende, muy nacionalista. El ataque alineó el nacionalismo con un chiismo victimista y de martirio contribuyendo al sustento de un régimen que se tambaleaba. La guerra servía a su sostenimiento y mejora su popularidad. Su estrategia consiste en amenazar a los países del Golfo como defensa, mientras el cierre de Ormuz obligaba a Occidente a actuar y lo dejaba en evidencia.

Se está pasando de un orden imperfecto basado en reglas, a un desorden perfecto basado en el poder. De hecho, se aprecia hasta un esfuerzo deconstructivo materializado en normativas que corrigen otras más exigentes y las ablandan; y eso cuando no se vulneran, como es el caso del bloqueo a Venezuela y el ataque militar a supuestas embarcaciones de narcotraficantes.

Con todo, las reglas no pueden detener los cambios, pero sí hacerlos más ordenados. Incumplirlas, como se propone desde la *realpolitik*, no alterará el resultado del proceso, aunque si puede incrementar la violencia de tal recambio. Es más, una de las grandes fortalezas de la Unión Europea es que es el poder blando de un actor que respeta las reglas y multilateralismo.

Uno de los conceptos capitales para la globalización se refiere a la libertad de los mares. Merece referirse el papel de la Escuela de Salamanca, de la que en 2026 celebramos su V centenario. En ella destaca particularmente la figura de Francisco de Vitoria que formulara lo que se conoce como *ius communicationis*. Esta idea serviría para que Hugo Grocio alumbrase la doctrina del *Mare Libero* con la que se daría fundamento legal a la competición estratégica de los países protestantes con el Imperio español.

La libertad de los mares hoy está regulada por la Convención de Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar (UNCLOS, en sus siglas inglesas). Pero esta no ha sido suscrita por países tan significativos como Estados Unidos o Turquía. En el caso de Estados Unidos podría decirse que el país es reacio a suscribir tales tratados porque, al hacerlo, los instala en su sistema

normativo asegurándose su cumplimiento efectivo mientras otros países los eluden. En el de Turquía se debe a que las aguas territoriales de las islas griegas impiden su acceso a mares libres. Por eso ha optado por una ambiciosa estrategia denominada *Patria Azul* y que le hace confrontar con la mayoría de los países litorales del entorno.

A la geopolítica de los mares abiertos, concepto clave del despliegue europeo, se suman además otras geopolíticas, como la de los estrechos, los puertos o los cables submarinos, todas ellas entrelazadas entre sí.

Así, la geopolítica de los estrechos refleja la alteración que se está viviendo del orden mundial y la competición estratégica entre los principales actores. Como puede verse en los casos de los Dardanelos, Ormuz o Malaca, donde los Estados ribereños han planteado la eventualidad de cobrar peaje a los buques en tránsito.

Mientras, retos como el de los hutíes en el estrecho de Bab el-Mandeb ha encarecido la logística de no pocas empresas que habían externalizado sus industrias en Asia Pacífico. A su vez, China considera el estrecho de Malaca un cuchillo en el cuello por ser paso obligado de los recursos que precisa (particularmente de los energéticos) y de su comercio mientras busca una salida por el Ártico que le permita evadirse de su control.

Y Gibraltar, en lo que se refiere a España, es uno de los ejes de nuestra política exterior. Hay un evidente interés de Seguridad y militar por lo que suceda en este estrecho y con la colonia allí ubicada. No en vano, es el centro en que pivota el eje estratégico Baleares-Estrecho-Canarias.

De hecho, desde las bases de Rota y Moron, que son el núcleo central de los acuerdos entre Estados Unidos y España, se puede acceder a todo el litoral Mediterráneo y a la costa atlántica africana hasta el Golfo de Guinea sumando medios aéreos y navales en un mismo espacio. Y además se encuentran en un punto intermedio del tránsito aéreo desde Estados Unidos con Europa. Con ello se resta importancia a la colonia de Gibraltar en el contexto de la relación especial que mantienen Estados Unidos y el Reino Unido.

El eventual desplazamiento de estas bases a Marruecos —su principal socio en África y que ha suscrito los pactos de Abraham—, no dotaría a las Fuerzas Armadas norteamericanas de una ventaja geográfica equivalente a las que le facilita el eje Rota-Morón dada la cercanía de Argelia y su ubicación en una latitud más Sur. Además, supondría ahondar en las contradicciones del país y hasta puede alterar sus frágiles equilibrios internos. Y le posicionaría contra Argelia.

En sentido contrario, si Estados Unidos consigue cerrar el estrecho de Panamá —que une sus dos costas y por el que transita el 6% del comercio mundial— a China, impediría que esta tuviera acceso a la costa atlántica de su hemisferio. Para eso, además, se había hecho con los puertos aledaños provocando la intervención norteamericana. Mientras, Marruecos, en la competición por el control del Estrecho, utiliza las infraestructuras portuarias, que son duales, aún por encima de intereses comerciales, con vistas a fortalecer el posicionamiento estatal. Estas infraestructuras están experimentando un crecimiento de uso notorio.

En fin, Estados Unidos es una potencia global, como antes lo fue Inglaterra. Domina los mares y proyecta su poder a través de ellos que también lo protegen al separarlo del resto del mundo. Era sólo una potencia continental hasta que en 1898 tomó Cuba; y, al tomar Cuba, se convirtió también en potencia marítima. Y a resultas de sumar ambas condiciones pasó a ser una potencia global. Esto mismo podría suceder si China, en un proceso similar, se hiciese con Taiwán. Alcanzaría igualmente a la condición de potencia global, que todavía no tiene, pese a su cada vez menos discutida superioridad económica. Referir que la política exterior de la segunda Administración Trump cuenta con claros tintes mahanianos.

La alteración del orden económico también tiene su reflejo en la geopolítica portuaria. Esto ha llevado a que nueve de los diez puertos más importantes del mundo estén en Asia, mientras el décimo se encuentra en el Golfo Pérsico. No hay ningún puerto atlántico entre los diez primeros del mundo ni menos aun en el Mediterráneo, un mar que ha perdido mucha de su relevancia estratégica para quedar en la semi periferia mundial.

China ha emprendido una geopolítica portuaria propia con su posicionamiento en enclaves estratégicos; citar fuera del Índico y por su carácter emblemático a Chiang Kai o el Pireo, aprovechando momentos de debilidad de los países de acogida para obtener las mayores ventajas. Y en España está posicionándose con fuerza en puertos (Valencia, Bilbao, Tarragona o en la ampliación del puerto de Ferrol donde se instalará el fabricante de automoción Saic Motor), puertos secos (Azuqueca) o en la plataforma logística de Zaragoza.

Anualmente se desplazan anualmente por mar en torno a 180 millones de TEUs¹ al año de bienes comerciales. Pero el 93% de las construcciones navales tiene lugar en China, Corea del Sur y Japón; Europa no suma ni un 2%. Y más de la mitad de las banderas de conveniencia son de Liberia, Panamá e

1 Una TEU es la capacidad de carga de un contenedor normalizado de 20 pies (6,1 m)

Islas Marshall. Todos los años la flota militar china añade un tonelaje militar superior al que desplaza toda la Royal Navy. Con ello, ha conseguido superar en tonelaje a la flota americana, pero aún no en capacidades. Los productos militares chinos tienen, de común, un 75% de las capacidades de los americanos y se vende al 50% de su precio.

A resultas España, en la última década, ha perdido más del 20% del tonelaje bruto de su marina mercante, solo dispone de 84 barcos abanderados; y eso cuando, en 2025, únicamente se construyeron 24 lo cual es insuficiente hasta para reponer las bajas habidas.

China, por su parte, trata de controlar sus mares próximos. Estos son una región que acoge al 60% del comercio mundial y que es considerada un nuevo Mediterráneo, el chino. Esto ha llevado a su militarización, particularmente en todo lo que se refiera al estrecho de Malaca y Taiwán. En el caso de Taiwán ha roto con el estatus quo establecido de facto, al superar sus buques la otra mitad del canal de Taiwán y adentrarse sus aeronaves en la zona de identificación de la defensa aérea de este país.

Además, al ampliar su profundidad estratégica y desplazarse al océano Índico —para lo que dispone de 3 portaviones, dos de nueva construcción, y está construyendo un cuarto— envuelve a la India con su red de bases logísticas conocida como “collar de perlas” cuando mantiene con ella contenciosos territoriales y una pugna por el liderazgo regional, por más que mantengan una sólida relación comercial. Reclama un vasto espacio marítimo al que identifica la “línea de los nueve puntos” que se extiende hasta 2000 millas de sus costas y le ha llevado a sostener 73 contenciosos distintos con los países marítimos limítrofes.

Esto, junto con la inseguridad de Bab el-Mandeb —cuyo tráfico marítimo aún no se ha recuperado—, puede suponer a la larga una reconfiguración de las rutas a Occidente y la reactivación del cabo de Buena Esperanza.

El Ártico es también un Mediterráneo que ocupa el 8% de la superficie terrestre, en esta ocasión, una juntura estratégica que une a tres continentes y es también una región en transformación cuyo deshielo es probable que permita la navegabilidad durante todo el año hacia 2035. La fusión de sus hielos fruto del calentamiento global (la temperatura crece en estas latitudes de 3 a 4 veces más que en el resto por la fusión de los hielos), está cambiando su configuración geográfica de modo que posibilita el que China haga el tránsito a Europa en 17 días menos a la vez que escapa del estrecho de Malaca.

Tal modificación de la geografía local permite que se trasladen más rápidamente a este espacio que había escapado a la globalización los cambios geopolíticos que han tenido lugar. Y esto favorece la conflictividad.

Los cinco Estados Árticos con litoral (los conocidos como *Artic five*) son: Rusia (que tiene el 53% de su línea de costa y obtiene entre el 10 y el 20% de su PIB de allí y la ruta marítima más transitable discurre en sus aledaños), Dinamarca (por Groenlandia) Canadá (que no ha profundizado en el desarrollo de su territorio ártico), Noruega y Estados Unidos. Todos estos países reclaman grandes porciones del Ártico para su explotación. Y hay importantes solapamientos de unas áreas llenas de recursos entre las peticiones de todos.

Groenlandia está en el baricentro del triángulo que une América con Europa y con Asia. Y se encuentra en la ruta desde Estados Unidos hacia Rusia lo que hace de especial interés su integración en el sistema de protección nuclear conocido como *Golden Dome*.

Es un territorio solo habitado por 58.000 inuits (con un cierto sentimiento independentista) y 2,166 millones de km² perteneció a la UE desde 1973 hasta su salida en 1985 tras un referéndum, en lo que es un antecedente del Brexit. Entonces se incorporó a la *Over the Sea Territories and Countries* (OCTA) junto con territorios como Tahití. Esto hizo que la UE, que hoy ocupa hoy 4,4 millones de km², perdiese casi la mitad de su territorio actual.

Otro lugar relevante en el Ártico son las islas Svalbard o Spitsbergen de soberanía de Noruega cuyo régimen jurídico se encuentra regulado por un tratado de 1920 que garantiza a los ciudadanos de más de 40 países firmantes el derecho de acceso, residencia y explotación económica en igualdad de condiciones, así como la desmilitarización del territorio. No obstante, por su ubicación estratégica y el acentuado deshielo de la zona, se aprecia un incremento de las tensiones entre las naciones allí presentes, mientras los noruegos tratan de reafirmar su soberanía.

De hecho, hay quejas por parte de navegantes vascos en el sentido de que se está alterando la toponimia local y que incluía nombres españoles. Referir, de paso, que la presencia pesquera española en la región es secular, como acredita que perviva en la memoria la condena a muerte de cualquier español al que se encontrara en Islandia.

No se pierda de vista, por su relevancia, la cercanía de territorios de países OTAN a Múrmansk y la conocida como "Área Bastión" un enclave militar y

estratégico ruso del que partían submarinos nucleares, que, barajando la costa noruega, estaba previsto que en caso de guerra bloqueasen el paso entre Europa y América del Norte. Es el gap conocido como GIUK, un espacio estratégico entre Groenlandia, Islandia y Reino Unido.

La madurez de los yacimientos rusos y la pérdida del mercado europeo, ha hecho que la gran frontera extractiva ahora se encuentra en el Ártico. Además, la guerra de Ucrania ha forzado la aproximación entre Rusia y China especialmente en el Ártico donde el país asiático ha facilitado tecnología y recibe recursos. Es el caso del gran proyecto Yamal, que contaba con la participación de la francesa Total así como financiación china y que se utiliza para el transporte de metaneros rompehielos. A partir de 2027, cuando se acaben los contratos por las sanciones de la UE, van a tener que redirigir todos esos cargamentos a Asia. Ello supone la utilización de una ruta mucho más complicada en invierno.

En fin, el 71% de la superficie del planeta Tierra es agua, por lo que los fondos marinos pueden ser también una relevante fuente de recursos minerales. Estos se encuentran llamados a ser un objeto de un creciente interés toda vez la relevancia que están adoptando los minerales críticos que albergan y la necesidad que hay de ellos para satisfacer las exigencias de las tecnologías más avanzadas. China, Japón, Estados Unidos, Australia, entre otros muchos, se están proveyendo de capacidades de extracción, si bien esto está empezando.

La minería submarina consiste en la extracción de recursos minerales del lecho y subsuelo oceánicos. Esta podría satisfacer hasta el 53% de las necesidades de minerales críticos y supondría un serio desafío a China que ahora ostenta su control. Los precios nos miden la escasez del material, señalando con ello también su interés geoestratégico. Y esto puede afectar a la inversión necesaria. Pero esta novedosa actividad genera un intenso debate debido a su potencial económico confronta con graves e irreversibles riesgos ecológicos. Esta situación provoca múltiples imponderables.

La Autoridad Internacional de los Fondos Marinos (ISA por sus siglas en inglés) es el organismo ONU dedicado a estas cuestiones mineras. China es su principal donante mientras Estados Unidos no colabora. Y está desarrollando un Código Minero. Además de las cuestiones tecnológicas, hay muchos otros imponderables, a los que se suman problemas de orden administrativo (las dudas que surgen con la obtención de permisos o eventuales restricciones) y seguridad jurídica. Así existen serias objeciones, como se ha dicho, sobre los efectos medioambientales de su explotación. Todo ello,

obviamente, desemboca en uno incremento de los costos operativos reales de la inversión y afectar a esta.

La explotación de fondos marinos tiene que aportar una ventaja económica compartida, a nivel humanidad y principalmente con los países en desarrollo. No obstante, la primera propuesta de distribución que se ha hecho en este sentido ha sido la distribución de los beneficios en un 70% para las empresas, un 23% para los estados patrocinadores, y un 6% para el ISA. Esta tendría que dividirse entre los diferentes países, con lo cual el grupo africano que con esta metodología recibía 100.000 euros al año.

Ya hay países que están intentando hacer prospecciones en su Zona Económica Exclusiva. Noruega, por ejemplo, hizo un plan que después paralizó por las presiones de la UE. Y Nauru, una isla-estado del Indo-Pacífico, lidera una iniciativa global para iniciar la explotación minera de aguas profundas patrocinada por la empresa *The Metals Company*. Para ello solicitó hacer una prospección, porque las 31 licencias concedidas hasta ahora por la ISA son todas científicas, o sea, no están enfocadas a la explotación industrial propiamente dicha. Así, activó la llamada "regla de los dos años" que obligó a la ISA a acelerar la creación del Código Minero pero que hasta ahora no se ha puesto en marcha.

Como puede verse los mares están geopolíticamente activos por el cambio de orden que se está viviendo.

